

ACONTECIMIENTO

Gonzalo Tejerina

En octubre de 1932 aparecía en Francia el primer número de la revista *Esprit*, voz pública y al tiempo resorte de crecimiento interno del movimiento personalista y comunitario iniciado por E. Mounier y sus amigos. En aquel momento, sobre el reseco terreno cultural francés pugnaban por surgir numerosos brotes de nuevas propuestas intelectuales y sociopolíticas, proyectadas igualmente en sus correspondientes publicaciones. Junto a ellas, y a diferencia de varias, *Esprit* partía con notable endebles, y en aquel punto pocos creerían que su desarrollo la convertiría con los años en planta frondosa y rica de frutos de buena sazón. Hasta el punto de dar sombra a otras. El personalismo de la revista y los grupos *Esprit* se haría en los años de la posguerra una de las corrientes filosóficas y culturales dominantes del panorama francés, al lado del marxismo y el existencialismo. El trayecto de la revista es en su conjunto un monumento intelectual de entrega lúcida y apasionada a la causa del hombre contemporáneo en su polifacética concreción histórica.

A la mucha distancia de otra tierra, un apreciable número de años y una muy otra situación religiosa, intelectual y sociopolítica, hoy viene a la luz *Acontecimiento*. A pesar de tal distancia —bien sopesada, por lo demás—, *Acontecimiento* en su primer número declara mirar con cariño y veneración la aventura honda, bella y difícil de *Esprit*. Este sentir no comporta voluntad mimetizadora o repetitiva. Del fenómeno *Esprit*, el Instituto Emmanuel Mounier quiere heredar los fundamentos de un proyecto humano personal y comunitario y los vectores de sentido que indican las vías de construcción. Pero al Instituto y su revista quedan las enormes empresas de leer nuestra historia presente y encarnar en ella los principios recibidos del personalismo comunitario.

En vistas de su transformación, *Acontecimiento* hace voto de seguimiento de un flujo histórico nuevo e irrepetible. Y, por ello, el alumbramiento de concreciones inéditas en cuyo interior cuajen la inspiración primera y la historia última. Por lo demás, la auténtica fidelidad a Mounier, colocado voluntariamente bajo el magisterio del acontecimiento, nos alejará de todo servilismo frente a él.

De algún modo, este planteamiento formal del Instituto y su revista queda ya de manifiesto en los trabajos que este número primero recoge. Trabajos que fueron presentados en el acto público de presentación del Instituto celebrado el 27 de octubre de 1984 en la Facultad de Derecho (Universidad Complutense) de Madrid. Allí nos dimos cita con ilusión y sabedores de las dificultades que nos aguardan la mayor parte de quienes hoy formamos el Instituto. Las contribuciones allí debatidas toman hoy letra impresa, señalando ese planteamiento al que aludía. Carlos Díaz reitera aquí la presentación marcando el talante y objetivos generales. El obligado ejercicio de memoria respecto a quienes en el pasado de alguna forma nos han precedido, es la intención fundamental de la exposición de Antonio Ruiz sobre el movimiento *Esprit* en Francia. Y echando el pie adelante, abriendo el trabajo de creación, los trabajos de José Eugenio Candela y Félix García. El primero describe el lugar del personalismo hoy, señalando las tareas que debe asumir en vistas a repensarse a sí mismo y redefinir su estatuto teórico. El segundo, desde la crisis sociocultural contemporánea, apunta los ámbitos en que el personalismo ha de irrumpir realizando su labor de transformación social. Los acuerdos tomados al final de la jornada de presentación del Instituto y la relación de sus miembros hasta el momento presente cierran este primer número, junto a una breve bibliografía básica.

Como veis, *Acontecimiento* nace modesta. Si seguimos creciendo, podremos este año aparecer cada cuatro meses. Todo depende de nosotros. Un único ruego: por favor, no deleguéis en nosotros lo que podéis hacer vosotros. Lo contrario es el Estado.

Y con ello se cierra también esta palabra introductoria. Que estas primeras páginas puestas en público por el Instituto Emmanuel Mounier sirvan para transmitir a quienes a ellas lleguen nuestro deseo de cercanía en la compartición de su dolor, gozo, anhelo y compromiso. Los suyos y los de todos los hombres de nuestra hora.